

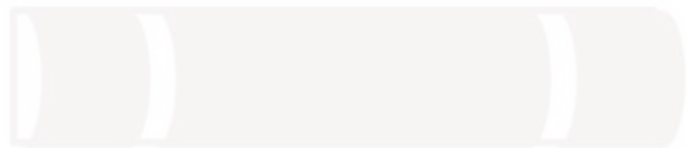


Palabras del Lcdo. Rafael Hernández Colón
Gobernador de Puerto Rico
1973-76, 1985-92

FUNDACION
BIBLIOTECA

EN OCASION DEL RECONOCIMIENTO QUE EL
SENADO DE PUERTO RICO LE BRINDA A RAPHAEL,
POR SUS CUARENTA AÑOS DE TRAYECTORIA ARTISTICA

RHC



Senado de Puerto Rico
El Capitolio
12:30 P. M.
Jueves 13 de junio de 2002

Antes de hablarles sobre Raphael, sobre el Raphael que yo conozco, quiero agradecer a Tony Fas este merecido acto de reconocimiento que le ha brindado a Raphael y en el cual nos ha invitado a participar.

Comenzaba la década del '70 cuando conocí a Raphael. Había venido a Puerto Rico para varias presentaciones y se le tributó un recibimiento apoteósico. Yo era Presidente del Senado. Como jóvenes idealistas, encontramos en las décadas sucesivas los caminos para canalizar las energías que alentaban nuestros sueños. El paso de los años nos enseñó lo que significa madurar y ese gran ser humano que es mi amigo desarrolló en su talento musical la voz que canta a la intensidad humana.

Su éxito se dejó sentir por todo el planeta. Fue aclamado por multitudes en todos los continentes y recibido y apreciado por presidentes y reyes. Cuando se escriba la historia del bolero, habrá que tirar una raya entre lo que fue el bolero antes de Raphael y después de Raphael.

A lo largo de los años en que me he honrado con su amistad --me manda tarjetas postales desde todos los países que visita-- he podido apreciar las cualidades que lo distinguen como ser humano además de sus excepcionales dotes como artista.

Lo primero que se me viene a la mente es la confianza que tiene en sí mismo. Es una confianza radical. No le

tiene temor a ningún reto. Lo segundo, es su capacidad de trabajo. No deja nada a la improvisación. Ensayó y se prepara como cuando comenzaba su carrera. Y lo que todos conocemos, su total entrega a su público más allá del cansancio o del dolor que esté sufriendo en el momento.

Recuerdo cuando me llamó de Venezuela, se había caído en el escenario mientras cantaba y se fracturó un brazo. Con ese intenso dolor, continuó el show hasta que terminó todas las canciones que estaban en el programa y entonces se fue al hospital para que le atendieran el brazo el cual eventualmente requirió una delicada intervención quirúrgica.

Lleva la vida más ordenada que podemos imaginarnos. Cuando está en una gira, sus desplazamientos son de país de trabajo a país de trabajo y en los países, del hotel al teatro y vuelta al hotel. Quizás algún restaurante para cenar con amigos o en el mismo hotel, como lo hicimos en Guadalajara cuando encontrándonos Lila y yo por allí para dar unas conferencias, vimos en el periódico que se presentaba y le dimos la sorpresa apareciéndonos en el teatro.

En Madrid donde vive --también tiene casas en Key Biscayne y en Biarritz-- se las pasa en su casa con Natalia y sus hijos. La casa es una acogedora mansión que le diseñó un amigo mejicano. Con más de una cuerda de terreno en las afueras de Madrid, tiene unos espaciosos jardines donde el año pasado se celebró la boda de su hija Alejandra. Si acaso sale, es para ir al cine y vuelta a la casa.

Raphael es persona de familia. De la familia que le vio nacer con quienes se ha portado a lo largo de los años como el mejor de los hijos y de la familia que tiene a la cual vive totalmente dedicado.

Raphael ha sido para mí alguien que atesora el valor de la amistad y la palabra. Su éxito musical ha sido inmenso porque al igual que la ceiba de mi pueblo de Ponce que tiene sus raíces en un suelo fértil y firme, esa base en él es una fuerza interior con que le da sentido a su vida artística, a su vida familiar, a los tiempos de crecimiento y los años dorados, a los propósitos y a los afanes, al amor y a las causas que no conocen retiro, en fin, a toda la intensidad llamada vida.

En el año del '88 que fue la última elección a la que me presenté, Raphael me prometió que si ganaba, vendría a participar en las fiestas de la inauguración. La amistad fue lo que le movió a venir de gratis con toda su orquesta y presentarse en el Centro de Convenciones dándole al baile de la inauguración, una nota excepcional que todos los que asistimos siempre recordaremos como yo le recuerdo con su sombrerito, cantando eso de: Que te vas, que te vas, que te vas.

Al concluir mi mandato en 1992, Raphael también estuvo presente cuando presenté mi último mensaje ante la Asamblea Legislativa y con muchos de ustedes me acompañó en aquel momento que terminaba una faceta de mi vida, pensaba también en las causas que no conocen

retiro y culminaba exhortando a echar el resto y dar todo lo que tenemos por la cumbre luminosa.

Así es Raphael, un buen amigo presente cuando se necesita y presto a compartir los talentos con que Dios le bendijo. Y lo más grande es que ni piensa en el descanso. En febrero del '89, estuvo en una de sus presentaciones en la isla y la prensa reseñó: "Y éste, Raphael, visiblemente extenuado, continuó desplegando artísticamente lo mejor de sí. Hay Raphael para largo".

Esa perspectiva sigue y seguirá así. No hay puntos finales, sino pasos evolutivos. Este buen amigo que sigue siendo aquel joven idealista que conocí en los '70, canta a la intensidad humana y en cada interpretación manifiesta algo de sí y refleja siempre lo que es la razón de ser de todos sus logros: dar lo mejor de sí.

De ahí que haya titulado sus memorias: Y mañana, ¿qué? pues siempre está mirando hacia adelante, hacia nuevos retos.

* * * *